



Mis queridos Parroquianos de Santo Rosario:

Es con gran tristeza y con corazón compungido que les escribo hoy. Como saben, los líderes de esta parroquia, junto con los líderes del Decanato de Pierce y miembros del personal de la Arquidiócesis de Seattle, han trabajado dedicadamente durante varios meses para evaluar los graves problemas de seguridad del hermoso edificio de esta iglesia.

Más de 800 horas de trabajo del personal y consultores se han destinado a identificar una solución para restaurar esta iglesia del Santo Rosario, a fin de convertirla en un lugar seguro para ustedes. La Arquidiócesis estudió seis evaluaciones, cada una por separado, para poder comprender exhaustivamente la situación. A través de ese proceso, quedó claro que el costo de renovación para poder ocupar el edificio nuevamente y completar las reparaciones pertinentes sería de aproximadamente \$7 millones. Si se realizan todas las reparaciones estructurales, el costo total llegaría a cerca de \$18 millones.

Desafortunadamente, la Arquidiócesis no tiene los fondos para poder pagar estas importantes reparaciones, y tampoco los tiene la comunidad de Santo Rosario. No hace falta decir que tanto ustedes como yo deseáramos que la situación fuera diferente. Al mismo tiempo, sin embargo, debemos hacernos una importante pregunta: Incluso si se consiguen los recursos necesarios, ¿sería lo más prudente utilizar \$18 millones para reparar una iglesia que sirve a una pequeña comunidad de fieles, mientras que tenemos necesidades urgentes que atender, tanto en lo espiritual como en lo social? La opinión de los corresponsables de los recursos tanto de la parroquia como de la arquidiócesis dicen que no.

Es evidente que los costos para una completa reparación, restauración y mantenimiento de la iglesia del Santo Rosario son sencillamente inasequibles. Por ende, luego de mucha oración y extensas consultas, he decidido emitir un decreto para cerrar y demoler el edificio de la iglesia.

Como sabrán, esta decisión ha sido muy difícil – no solo para mí, sino para todos los que participaron en el proceso. Deseo dar mi reconocimiento especial al Diácono Jim Fish, y a los líderes principales de los consejos pastorales y de finanzas de la parroquia del Santo Rosario por su liderazgo, servicio y fortaleza durante este tiempo tumultuoso y cargado de emociones. Ellos han trabajado sin cesar desde octubre pasado, y les agradezco por su dedicación y consideración.

Deseo así mismo agradecerles a ustedes, la comunidad parroquial del Santo Rosario, por su paciencia durante estos últimos meses. El proceso ha tomado largo tiempo.

Podrán ver que mi decreto incluye los resultados de las seis evaluaciones, así como la información con respecto al proceso para solicitar una reconsideración de mi decisión.

Rezo fervientemente por ustedes y por el bienestar espiritual de esta parroquia, ya que sé que han atravesado cambios demográficos muy grandes en los últimos años, cambio de las condiciones económicas y sociológicas, y pasaron también por la profunda pérdida de un pastor muy querido como lo fue el Padre Michael Wagner. Estas pérdidas han sido fuente de gran dolor para su comunidad, y quiero que sepan que todos en la Arquidiócesis, el clero y yo estamos con ustedes en oración. Más aún, estamos aquí para apoyarles al inicio de una nueva fase para la parroquia del Santo Rosario. Que el Señor Jesús les de su paz sanadora, y que Nuestra Señora del Santo Rosario les proteja con su manto en un maternal abrazo.

Sinceramente en Cristo,



J. Peter Sartain  
Arzobispo de Seattle